



Etc....

LA SECTA

6 OCT. 19



HEMEROTECA NACIONAL DE PUBLICACIONES PERIODICAS Y PRENSA

740

-20 ctms-

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Una advertencia delicada:

El conde de X se dispone á salir del café sin pagar, por olvido. En la puerta le detiene el mozo.

—Perdone usted, señor conde. ¿Le he dado á usted ya la vuelta?

⁂

Un pordiosero se hace servir un espléndido almuerzo en una fonda.

—¡Mozo!—dice al concluir,—ya puede usted echarme.

⁂

El joven X, dueño de una gran fortuna, lleva una vida desordenada, que compromete seriamente su salud.

Según un amigo suyo, X muere de sus rentas.

⁂

Una hipérbole:

«Señores, en el Ecuador es tan elevada la temperatura, que hay que dar hielo á las gallinas para que no pongan los huevos cocidos.»

⁂

En un teatro:

Un amigo.—¿Es usted supersticioso?

—El empresario.—No, pero he observado que es siempre para mí muy mal síntoma que no haya más que *trece* espectadores en el teatro.

⁂

Un médico envía á un criado con dos encargos: una cajita de píldoras para un enfermo y una caja de cápsulas de escopeta para un amigo.

El criado confunde los encargos, y entrega al enfermo las cápsulas con la prescripción siguiente:

«Dosis: dos cada media hora.»

⁂

Charada

La *primera* animal es;
segunda, preposición;
artículo es la *tercera*,
y es el *todo*, buen lector,
lo de que tal vez te sirves
en tu propia habitación.

CACO

⁂

Cruz numérica

		5	7	2	6	5		Nombre de mujer.
			3	5	6			Mineral.
			2	6	2			Consonante.
			7	8	3			Número.
1	2	3	4	5	6	7	8	Nombre de varón.
1	2	3	4	5	6	7	5	Nombre de mujer.
			2	3	2			Consonante.
			8	6	5			En el mar.
			5	6	5			En las aves.
			7	4	8			Cantante.
			8	3	8			Animal.
3	8	6	2	7	5	7		Nombre de mujer.

C. G.

⁂

Tarjeta anagrama

D. LORENZO T. CEPA

Combinar las letras de esta tarjeta de modo que se lean el nombre y apellido de un hombre que, por su valor, adquirió gran popularidad.

A. CUESTA LÓPEZ

Soluciones á lo insertado en el núm. 739

ADIVINANZA.—Calado.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Pariente.—II, Entre el deber y el amor, lo primero es lo primero.

ROMBO:

```
      C
    M A R
  M A R I A
C A R D O N A
  R I O J A
    A N A
      A
```


LA SAETA

AÑO XVI — BARCELONA 26 DE ENERO DE 1905 — NÚM. 740

ARTISTAS ESPAÑOLAS



JOSEFINA CABANILLAS



CHARLA

Como á mí las peripecias de una cacería me tienen sin cuidado, dejé á los cazadores correr libremente por montes y valles, mientras yo, recostado sobre la manta, fumaba y contemplaba á la moza del cortijo.

Era lo que se llama un buen bocado.

—¿No se va el señorito con los amigos?—me preguntó la muchacha.

—Estoy mejor aquí, recreándome en tu carita de gloria.

—¡Caramba, y qué motes tan bonitos saben poner los señores de la ciudad!

—¡Oh! Allí todo es bonito. ¿Quieres venir?

—No, señor... me da miedo.

—¡Miedo! ¿Por qué? Vamos á ver: ¿Quieres contarme lo que te pasa?

—Pues se lo voy á decir. Se trata de un sueño...

—¡Un sueño!—exclamé algo interesado.

—Verá usted. Yo soy muy curiosa, y si le digo que también tengo algo de ambiciosilla, no le engaño; y es natural. ¿A quién le gusta andar siempre entre pavos y borregos, ó cogiendo fruta por el campo?... Yo no creo que una haya nacido para esto nada más.

—¿Sabes que te expresas muy bien?—le dije, cada vez más interesado.

—¡Toma! Como que sé leer y me entero de todo lo que pasa fuera de estos riscos. Pues, como le decía, mi curiosidad me llevaba siempre junto á los palos del telégrafo, y allí, aplicando el oído, creía percibir vagos rumores de lo que pasaba en la ciudad; pero, como usted podrá comprender, no sacaba nada en claro, por más que hacía. Una tarde, después de haber recorrido los prados buscando fresas, me recosté sobre un poste del telégrafo y me quedé profundamente dormida. Y aquí viene mi sueño. Soñé que el palo se transformaba en corpulento árbol, los prados en un jardín precioso, y mi modesto traje en otro rico y elegantísimo de gran señora, con sombrero y gran escote.

—Y que todo eso te sentaría á las mil maravillas,—exclamé sonriendo.

—A mí me pareció que sí, y hasta me sentía orgullosa. De pronto, se me acercó un caballero, así como usted sobre poco más ó menos, y me dijo muchas cosas, entre ellas, que yo no había nacido para vivir entre animales; que por mi belleza era digna de pasearme en coche... y yo no sé cuántas atrocidades más por el estilo.

—¿Y tú qué hiciste?

—Yo le escuchaba extasiada y hasta satisfecha. Entonces el caballero se metió la mano en el

bolsillo, sacó una cartera y me presentó un papel con una estampa que yo no había visto nunca y en cuyo centro leí «Mil pesetas». Instintivamente alargué la mano para coger la estampita, y cuando ya mis dedos tocaban el papel, vi horrorizada que el caballero se había transformado en serpiente. Aquí dí un grito y me desperté. Desde ese día no he querido acercarme más á los postes del telégrafo, temiendo que me vuelva á entrar sueño y lo que es peor todavía, que se repita la fatal escena que tanto me asustó.



—¿Y no ha pasado más que eso?

—¿Le parece á usted poco, señorito?

—Casi nada. Tu sueño ha sido un aviso de lo que te había de ocurrir hoy; y en prueba de ello, toma: aquí tienes otra estampita parecida á la de marras, pero ésta no vale más que cincuenta pesetas, con las cuales quiero que te compres un traje á tu gusto.

—Pero, señorito,—murmuró la muchacha, ruborizándose,—yo no debo tomar esto sin habérmelo ganado.

—Pues mira, acércate más, dame un abrazo...

La muchacha hizo lo que le mandé y sin levantar los ojos del suelo murmuró:

—¡Ay, señorito!...

—¿Ves? Ya es tuyo.

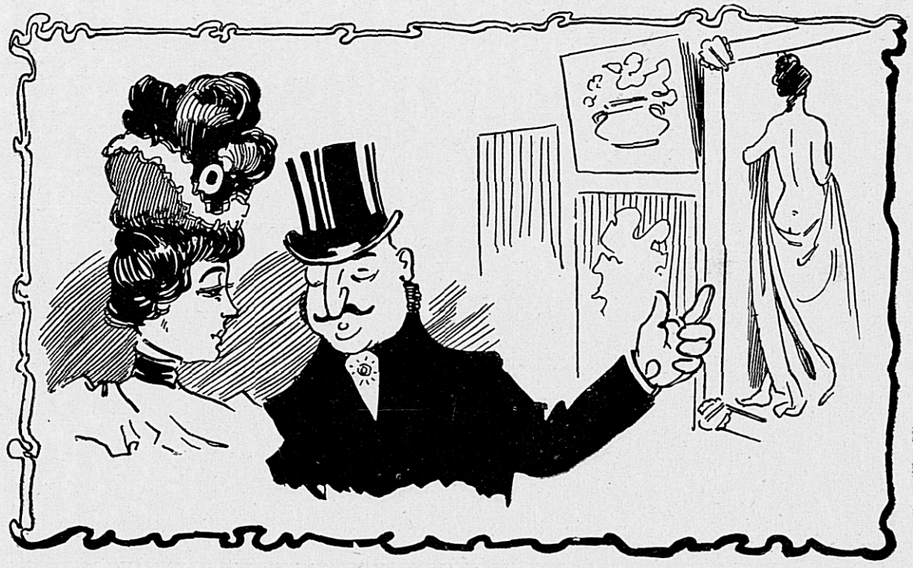
La aldeana se guardó el billete en el pecho y siguió dejándose prodigar todo género de caricias.

Después exclamó con cierto temor:

—Ahora no faltaba más que saliera la serpiente.

—No te apures, tonta,—le dije riendo,—que ya procuraré yo que te hagas amiga de ella.

JOAQUÍN ARQUES



—¿Verdad que se parece mucho la mujer de ese cuadro á la criada de casa?
La esposa le da un tremendo pellizco y el marido se aguanta, pensando que ha metido la pata.



Dispuesta para el baile



Quien bien quiere...

TODAS las incidencias del caso que voy á referir, lectoras mías, son rigurosamente exactas.

Lola estaba perdida de amor por Paco, quien, al parecer, no echaba en saco roto las bellas cualidades de la moza.

Ella era peinadora, y él zapatero; ambos concertaron el casamiento para plazo próximo.

Pero cuando menos esperaba sorpresa tan desagradable, llegó Lola cierta mañana, como de costumbre, á peinar á una de sus clientes, la que, al verla entrar, preguntó:

—¿Usted aquí á estas horas?

—Ya sabe usted que vengo siempre temprano...

—Me admira la tranquilidad.

—Gracias á Dios, no tengo por qué estar sobresaltada.

—Pero ¿no sabe usted lo que ocurre?

—¿Yo?...

—Que su novio, Paco... ¡se casa hoy!...

Júzguese del efecto que la revelación causaría en el ánimo de Dolores.

Con los ojos desmesuradamente abiertos, los labios trémulos y anudada la garganta por los sollozos y las frases que, atropelladas y revueltas, á la vez pugnaban por subir á la boca, permaneció algunos instantes muda y quieta como una estatua.

Cuando se dió cuenta de lo que acababa de oir, rugió:

—¡Me las paga!.. ¡Bribón!... ¡Le juro que no se ríe de la fiesta!

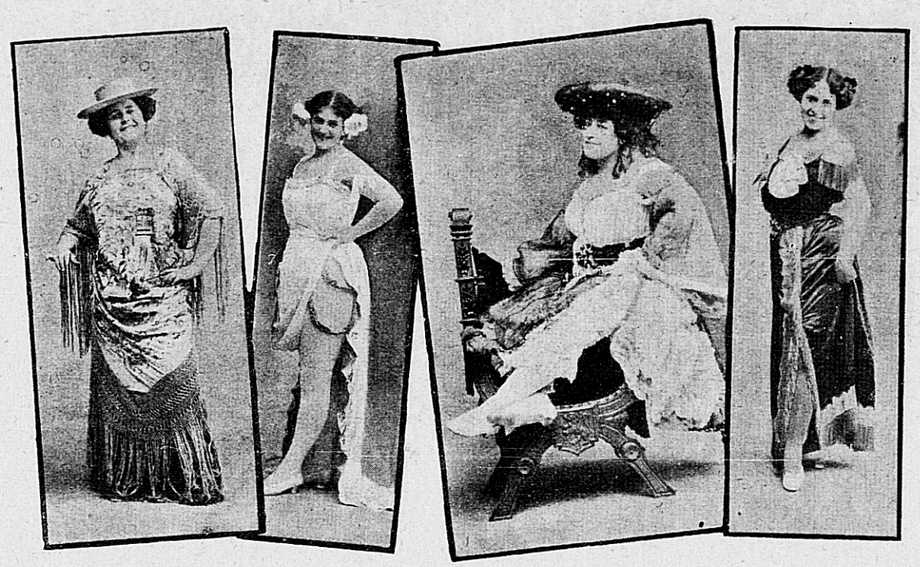
Y como leona á la que roban sus cachorros, loca, desesperada, lanzóse en busca de su falso amante, dispuesta á vengar la ofensa recibida.

Sin saber cómo, averiguó en qué iglesia debía celebrarse la nupcial ceremonia, y allá fué con



Una cabeza que no es de estudio, pero que hay que estudiarla

Tiples dedicadas al género chico



Carmen Díaz C. Pablo Matilde Linares Elena Lucas

la rapidez que el caso requería, para caer de improviso sobre el traidor. Al llegar ella frente al templo, salía la comitiva, y en menos tiempo del que se tarda en escribirlo, atropellando cuanto encontró por delante, abalanzóse á Paco, esgrimiendo un arma de pequeñas dimensiones, que sepultó en el cuerpo del perjuro.

Grande fué el alboroto que produjo agresión tan inesperada; y cuando cayó exánime en tierra el cuerpo del herido, nadie sabía qué hacer.

Afortunadamente y por rarísima casualidad, acudió una pareja de guardias; Lola fué conducida á la Delegación, y Paco á la casa de socorro.

Turbado en forma tan brusca el regocijo propio del acto, la desposada regresó á casa de sus padres triste, celosa y abatida por desengaño tan cruel. La herida no pasó de ser un rasguño hondo, y antes de ocho días ya estaba Paco, en el hospital aun, pero convaleciente y casi restablecido.



L. Antonieta

Su mujer, que ni un momento abandonó la cabecera del lecho en las horas reglamentarias, cuidando al enfermo con la solicitud de madre cariñosa, viendo que Paco estaba fuerte y capaz para recibir impresiones, le dijo un día:

—¿Cuándo te darán el alta?

—Pasado mañana, lo más tarde, según ha dicho el médico.

—Necesito que tengamos antes una explicación sobre lo pasado.

—Empieza cuando gustes.

—¿Por qué te has casado conmigo, si quieres á otra?

—Porque te quiero más que á ella.

—Mentira. Te has casado conmigo, por los cuatro cuartos que tengo.

—¡Ah, perra! ¡Cómo te aprovechas de que estamos aquí!...

—Puede que tuvieras valor para pegarme.

—Mira, Ramona, déjate de pamplinas y no me vengas con achares. Bien sabes tú que te quiero muy de veras, y que si antes quise á Lola, aquello pasó para no volver, y, después

Tiples dedicadas al género chico



Julia Velasco Carmen Fernández Clotilde García Julia Fons

de lo que ha hecho, figúrate si debo estar enamorado de ella, cuando ha querido asesinarme.

—Si me la dejan en aquel momento...

—Anda, que ya las pagará todas juntas...

—La han puesto en libertad, bajo fianza.

—¡Valiente primo el que haya salido fiador por ella!

—¿Juras que ya no la quieres?

—Por estas.

Y simultaneando la acción con las palabras, besó los dedos de la mano derecha, colocados en forma de cruz.

—Hoy arreglaré nuestro cuartito para recibirte en él como á un príncipe... Ya verás qué mono lo encuentras.

—¡Qué buena eres!... Y eso que al empezar la conversación me dijiste unas cosas muy duras, que me llegaron al fondo del alma.

—Es que... ¡No hagas caso! Cuando una está enamorada y celosa por un hombre, no sabe lo que se dice. ¿Me perdonas?

—¡Ya lo creo!...



Amalia Cortezo

Y, recatándose lo posible á la vista de los demás enfermos, sellaron las paces con un óscu-lo furtivo y apasionado.

Al día siguiente, Ramona se ocupó en poner su habitación como una tacita de plata, para recibir dignamente á su marido.

—Dicen,—pensaba,—que la mujer hacendosa y limpia es el encanto de su hombre... Todo mi afán es conseguir, á fuerza de halagos y cariño, que ponga en mí sus cinco sentidos, como yo tengo en él puestos los míos... Por más que hago, no puedo echar de mi imaginación la idea de que no me quiere tanto como á la otra... Y aunque él jura lo contrario, me figuro que por dentro le andará la procesión..

Combatida por tales reflexiones, esperó la hora de ir en busca de su marido, para acompañarle cuando saliera del hospital.

Engalanada como para la boda, prendida con mil alfileres, según dicen *por ahí,* encami-



Arriba va Rosalía
en alas de su deseo,

nóse Ramona al benéfico establecimiento, del que esperaba salir dando el brazo á su consorte, satisfecha y orgullosa del triunfo conseguido.

Al verla entrar, acercósele un mozo de sala, diciendo:

—¿Viene usted por el señor Paco?

—Sí; hoy le dan el alta... ¡y me lo llevo!

—Pero si hace una hora que se marchó con otra joven bajita, morena, delgada...

—¿Qué dice usted?—preguntó Ramona, sin dar crédito á sus oídos.

—Lo que usted oye... Yo creí que venía mandada por usted.

—¡Ella!...—murmuró la infeliz, herida en lo más hondo de sus afectos.—¡Ella!...

Y salió presurosa del edificio, y regresó á su hogar abandonada, sola, repitiendo:

—¡Ella! ¡Ella!...

En efecto: Paco y Lola, él curado y ella libre, uniéronse nuevamente, burlando á la desventurada Ramona, que no pudo sobrevivir mucho tiempo á tan horrible desengaño...

Por algo dice el adagio: «Quien bien quiere, tarde olvida»...

Luis FALCATO

Malagueñas

Tenía los ojos verdes,
tenía cara morena,
tenía la boca roja...
y tenía el alma negra.

—

La vi por la calle un día,
la vi cogida á otro hombre;
y me parece que casi
la quiero más desde entonces.

—

La vi muerta en una caja,
y al mirar á su semblante,
me pareció que sus ojos
se abrían para mirarme.

—

Sabía que no me quiso,
sabía que me engañaba,
y, á pesar de todo eso,
nunca dejé de adorarla.

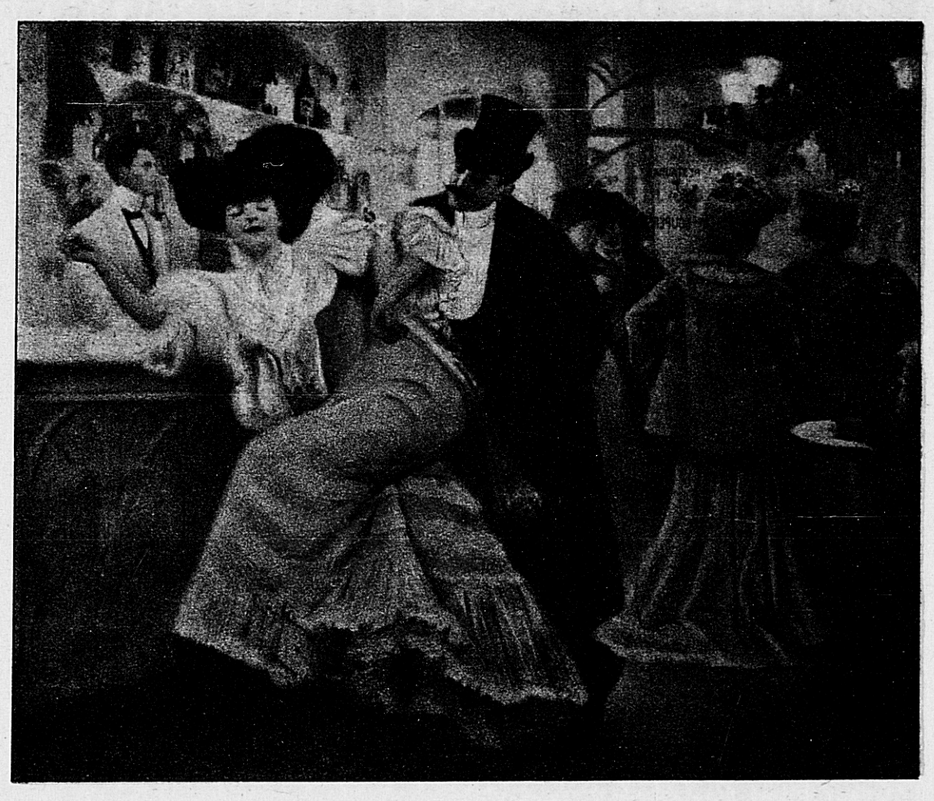
—

En una losa de mármol
y en letras negras escrito,
vi el nombre de la mujer
que yo quise y no me quiso.

Germán Gómez de la Mata



pero hay quien la está observando.
y exclama al punto:
—Te veo.



EN EL RESTAURANT

Para describir el bullicio y hasta la atmósfera que se respira en el restaurant de un elegante café-concierto, no encontramos á mano cosa mejor ni más propia que la reproducción del hermoso cuadro que ilustra esta página.

Si alguno de ustedes no ha tenido el capricho de buen gusto, de conocer prácticamente lo que es uno de estos templos de la alegría, el animadísimo grupo que les ofrecemos puede dejarles completamente satisfechos. La verdad brilla en este agradable asunto con toda la vigorosa pulcritud del realismo más perfecto.

La *alta cocotte*, distanciada por algunos momentos de su elegante amigo en el clásico instante de organizar el costoso *menú* para la cena.

Grupos de amigas alegres en acecho de los que pueden llegar para coordinar la apacible juerga, ó la desenfrenada orgía en los gabinetitos particulares.

Mucha luz, mucha bulla, mucha alegría...

Este es el cuadro copiado fielmente de la realidad y que tan gallardamente refleja la vida del mundo que se divierte...

Y si tanto el cuadro en cuestión, como la microscópica descripción, que de él hacemos, aun les pareciera poco para darse exacta cuenta de lo que vienen á ser estas escenas, no encontramos más que un medio para que puedan satisfacer á su gusto su sed de curiosos.

No les será difícil tropezar con un café-concierto de once de la noche en adelante, entonces, tosan con fuerza ó con desenfado, y preparen la cartera... Lo demás es cuenta de ellas y del dueño del restaurant.

* * *



Aquí brindan por ustedes,



aquí por el puro amor,

De Aragón

Ya te contaría, *mañica,*
las penas que estoy pasando,
pero temo que me digas:
¡á mí qué me cuentas, *maño.*

═

Sé que eres *honrá* y buena;
pero ya te he dicho, *maña,*
que la cara no te beso...
si *enantes* no te la lavas.

═

Desde que no me amas, *maña,*
me quedo como un *hilico;*
pero cuando tú me amabas
me pasaba lo *mismico.*

═

Cuando me casé contigo,
treinta *riales* le di al cura;
aún me cuestas menos tú
que no me costó la burra.

═

Ya no te quiero, *mañica,*
¡que no te quiero repito!
y si lloras ó no lloras
á mí se me importa un pito.

═

Negro tienes el cabello,
negras tienes las pestañas,
y negras *ties* las *manicas,*
porque nunca te las lavas.

═

Si en el alma se retrata
lo que se tiene en la cara,
tú alma será, *mañica,*
solo un montón de *lagañas.*

═

Tu padre me pegó un palo,
tú madre una bofetada,



y aquí por el nuevo mármol



de que están hechas las dos.

tú me rompes el *guitarro,*
¡mira si mi sombra es mala!

═

Ven y dame la *manica*
y te llevaré, morena,
delante de los que *hicen*
que ya no hay mujeres feas.

═

Si es verdad lo que dicen
que en el cielo entra lo bello,
pa que tú entres, *mañica.*
san Pedro ha de estar durmiendo.

═

Desde que te vi, te amé;
me pena haberte querido,
lástima que al conocerte,
no te hubiesen *dao* un tiro.

═

El gastar mucho oro, *maña,*
te ha *dejao* á la pobreza,
y al gastar *toico* el oro
te gastastes la vergüenza.

═

Probando un grano se sabe
si es bueno un *ramico* de uvas;
para conocer las *mozas*
no basta con probar una.

═

En Huesca está mi mujer,
y en Calatorao mi suegra,
y para vivir yo bien.
lástima no se murieran.

ENRIQUE GARCIA MOLINA

Seguidilla

Ciego amor me juraste,
y al otro día,
de tus mismas palabras
te arrepentías.
El mundo es ese;
muy poquito se cumple,
mucho se ofrece.

* * *



—Si mi esposo no tuviera bastante conmigo, aquí tiene la otra

Notas Cómicas



—Estas cuartillas en blanco
serán versos para usted.
—¿Y sólo por darme gusto
va usted á ensuciar el papel?

Una paloma y un gavilán

Una paloma y un palomino

Entre baturros

Después de haber llegado de un largo viaje y con la importancia que el caso requiere, contaba un baturro á sus amigos los detalles de la excursión.

—Güeno,—dijo uno de los mozos,—¿y qué has sacao dimpués de tanto andar por esos mundos?

—¡Otra! Pues he sacao muchas cosas que vosotros no sabéis, cachos de asnos.

—Tú sí que eres un burro, tanto antes como dimpués del viaje.

—Mia tú éste. No creas que me ofendo con la comparación, porque una de las cosas que he sacao de mi correría es que los burros saben más que nosotros.

—¡Chiquio! Me paice que te s' han subío á la cabeza toas las leguas que t' has tirao al coleto.

—En cuanto que mi explique, verís como tengo razón.

—Pus anda, explícate.

—Amontao en mi burro tan ricamente como un señorón en su coche, tomé carretera arriba; y anda que te andarás, salí de España y me colé na menos que en Francia.

—Sí que has hecho pronto el viaje.

—Toma, no cuento detalles, pa que no me digáis embustero y pa acabar más pronto.

—Güeno, sigue.

—Allá voy. Pero no me cortéis más el risuello, porque dejo el cuento.

—Pues si es un cuento, ya lo podías haber dejao.

—Eso es lo que se ice cuando se cuenta algo, cachos de brutos. Me metí en Francia, y como estaba molío, di de morros en una posá, que estaba llena de franchutes por toas partes; desde el amo hasta la zagala que limpiaba los platos. Y ¡aquí te quiero, escopeta! ¡Ridiós! Ni por más que chillaba como un condenao, conseguí que me entendieran una palabra, ni yo á ellos; y cuando ya aburrío y desesperao me fuí á la cuadra á buscar algo en las alforjas del burro, me encontré á éste mano á mano rebuznándole á una burra franchuta, que le contestaba en su mesma lengua y se entendían tan guapamente.

—¿Pues sabes lo que debíais hacer?—siguió uno de los baturros.—Decirle al maestro de escuela que enseñe á toos los zagales á rebuznar, y así podrían dir por toas partes.

JOTA



Medallón de arte moderno

Cantares

No temo á los que me envidian
por una ó por otra causa;
á un barco baten las olas
y sigue el barco su marcha.

—

No pienses nunca en casarte
por lo que sabes que has hecho;
vapores muy destrozados
no deben salir de puertos.

—

No ignorando que me engañas,
siempre sueño que eres mía.
¡Y hay quien dice que los sueños
son presagios de la vida!

—

Mujer que mucho sonríe
y mira mucho á los hombres,
desea tener marido
ó es tonta de capirote.

—

Tu olvido nada me importa,
que me has querido algún tiempo
y para ser yo feliz
me basta y sobra con eso.

—

¡Dejadme llorar, por Dios,
los pesares que me matan,
que más me consuela el llanto
que consejos y palabras!

—

Si á mi lado vuelves pronto
y me juras que me quieres,
juraré que tú me engañas,
porque sé muy bien quién eres.

—

Muchas coplas canto siempre
que las penas me destrozan.
¡Y dicen que soy feliz
porque canto muchas coplas!

—

Porque te quiero muy poco
la debes pronto olvidar,
viajar á nadie conviene
en barcos de poco andar.

—

El infierno es para el malo
y la gloria es para el bueno.
¡No pienses más en la gloria
y acuérdate del infierno!



Con pañuelo de lunares
me gusta á mí la Rosario



Igual que la Sinforosa
con el pañuelo encarnado.

Preciso es para vivir
lo siguiente que te digo:
hablar poco y hacer mucho
y tener pocos amigos.

—

Ni soñando te consiento
que por otro me desprecies,
que soñé que me engañabas
y soñando te dí muerte.

—

La felicidad del hombre
en el oro no consiste,
que hay ricos infortunados
y pobres que son felices.

—

Ya no pienses más en mí,
que yo en ti no pensaré,
y de ti me separé
donde quiera que te vi.
Soñé que al cielo subí,
que en el cielo te encontré,
y que el cielo abandoné
por no verme junto á ti.

Emilio Pérez Egea



El regalo de boda



Y el elegante Laville, acomodándose en el mullido diván del *Club,* continuó su interrumpido relato, despidiendo á intervalos grandes bocanadas de humo del veguero que chupaba, mientras sus interlocutores, abstraídos completamente, apuraban sorbo á sorbo el humeante líquido, servido en rarísimas tazas, de forma antiquísima y con iniciales estrambóticas.

—Cesáreo al perder su cuantiosa forfuna en los juegos de azar y echarse desesperadamente en brazos de Aurora, que tanto hubo amado, sintió el escalofrío de la muerte. El infeliz no pensó acaso que en la última jugada había también perdido el cariño de aquella mujer, que, como la mayoría, no le amaba desinteresadamente. Fuéronle inútiles las súplicas, los ruegos, las lágrimas... hasta produjéronle risa sus promesas de volver al camino del bien; y, en una palabra, aquellos coralinos labios perdieron la incentiva atracción que poseían otras veces; sus ojos, aquellos ojos negros que no cabían en sus órbitas, no despedían fulmíneas miradas, y su turgente seno ya no se agitaba impulsado por aquel corazón que fué para él toda su vida, ¡la mitad de su alma!

No crean que por estas causas cruzó por la mente de Cesáreo la idea del suicidio, no; en él no cabía cobardía tal; ni se marchó á luengas tierras como hacen los *románticos modernistas de hoy* y hacían los *anticuados de ayer,* pues en esto no hemos progresado un ápice; fué más valiente, su empresa fué más temeraria, más nobilísima, más regeneradora.

Luchó incesantemente y triunfó en todos los ramos del humano saber. Y ahí tenéis cómo un hombre que fué el escarnio y vilipendio de la sociedad, después citábasele como modelo, como ejemplar irreprochable... Y hubiera sido, indudablemente, amante esposo y cariñoso padre si no hubiese sido inquebrantable en su propósito de pertenecer al *celibato perpetuo,* como él decía, jocosamente; en un rato de buen humor.



—Eso es lo que menos nos interesa,—replicó uno de los circunstantes.

—Precisamente de ello iba á hablaros.

Próximamente á los dos años de aquella ruptura, Aurora tomaba estado con el barón de Zeda, aristócrata rico y antiguo amigo del protagonista de esta historia, en aquella época en que era moneda corriente entre la gente del «gran mundo» hablar de la excentricidad amorosa de Aurora y Cesáreo, y considerándoseles por el mismo barón como Romero y Julieta *europeizados*...

Celebróse la boda; se sirvió el consabido *lunch* y desfilaron las parejas por el suntuoso salón para admirar los innumerables regalos de los contrayentes, y entre todo aquel arsenal de objetos preciosos, de tanta rica joya, destacábase en un veladorcito aislado, al que todos dirigían inconscientes las miradas, un



caprichoso estuche, color rojo, muy rojo, en el que exhibía un magnífico juego de peines, blancos como la espuma y flexibles como una hoja finísima de acero bruñido.

Al llegar á este punto, una estruendosa carcajada de los que atentamente escuchaban el relato, atrajo las miradas hacia aquel lugar de la mayoría de los socios del *Club*.

—Ciertamente,—terminó diciendo Laville,—que aquel regalo tan original aparecía sin la tarjeta del donante, pues la intrépida Aurora destruyó con sus nerviosas manos aquella cartulina, en la que modestamente se destacaba el nombre de su antiguo amante, al igual que destruyó él con su olvido é indiferencia aquel amor que renació en su pecho y tomó gran incremento al verle regenerado en otro ambiente más *higienizado*, más puro, más santo.

M. G. SORIANO



Julia Arturo (Notable bailarina del género español)

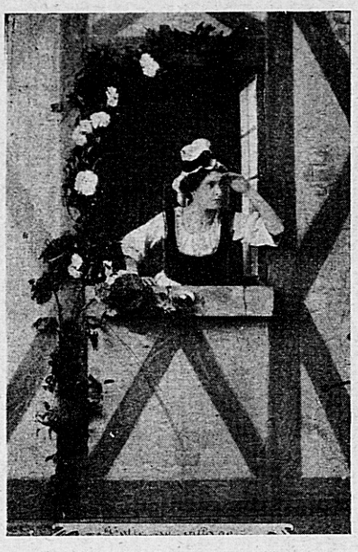
Los celos

Al hombre celoso, hasta los dedos se le antojan huéspedes: todo es para él objeto de inquietudes. Una mujer le ofende y engaña sólo porque vive y respira. Protesta de esos trabajos de la vida interior, de esos varios movimientos de la carne y del alma que hacen de la mujer una criatura distinta de él mismo, independiente, instintiva, dudosa, inconcebible á veces. Sufre porque florece espontáneamente como una hermosa planta, sin que ninguna potencia de amor tome y retenga todo el perfume que difunde por el mundo en ese momento agitado que se llama la juventud y la vida. En el fondo no le reprocha nada sino que «ella es». Esto es lo que no podrá soportarlo pacientemente. «Ella es», vive, es bella, sueña. ¡Qué supremo motivo de mortales inquietudes! Quiere toda esa carne. La quiere más y mejor de lo que permite la Naturaleza toda.

La mujer no imagina de esta guisa. Frecuentemente, lo que en ella se toma por celos, es rivalidad. Pero tocante á esa tortura de los sentidos, á esa obsesión de las aspiraciones odiosas, á ese furor deplorable é imbécil, á esa rabia tísica, ó no los conoce ó los conoce apenas. Su sentimiento es en tal caso menos preciso que el nuestro. Hay un género de imaginación muy poco desarrollado en ella, ni aun en el amor, ni siquiera en el amor sensual; tal es la imaginación plástica, el sentido preciso de las figuras. Sus impresiones revisten suma vaguedad, y todas sus energías permanecen tensas para la lucha. Celosa, combate con ensañamiento, mezcla de violencia y perfidia de que el hombre es incapaz. Ese mismo aguijón que nos punza las entrañas las excita y alienta. Destronada, lucha por el imperio y por la dominación.

Así, pues, los celos, que en el hombre es debilidad, es fuerza en la mujer que la incita al combate. De ellos saca menos disgusto que audacia. Ved la Hermione de Racine; sus celos no se exhalan en negro humo; tiene poca imaginación, no transforma sus tormentos en un poe-

Militares y paisanas



Los soldados y las criadas son los mismos en todas partes. En Francia, llega un regimiento á una población y ya tienen ustedes en la ventana á la primera doméstica que escucha las cornetas. Después, lo de siempre, se rompen filas; el soldado llega al pie de la ventana, la criada se hace la remolona, el militar insiste y hasta hace juramentos de amor.

Total: Ambos llegan á un acuerdo; la criada deja el puchero en el fuego y sale fuera de casa, el soldado la abraza como preludio de amor...

Y el puchero se quema, el militar se abrasa, los señoritos se enfadan y la muchacha se queda tan fresca, lo mismo que en España.









ma rico de imágenes crueles. No sueña. ¿Qué son los celos sin la obsesión y sin cierta especie de monomanía furiosa? Hermione no está celosa. Ocúpase en impedir la realización de su casamiento. Quiere impedirlo á toda costa y recobrar á un hombre; nada más.

Y cuando este hombre ha muerto para ella, por ella, se admira y sorprende. Trátase de un matrimonio frustrado. Cualquier hombre en su lugar hubiese dicho: «¡Tanto mejor; esa mujer que yo amaba, nadie la poseerá!»

ANATOLE FRANCE

Rima

Le quería mi alma con delirio.
¡Cuánto por él sufrí!
Sin pensar en el mal que me causaba,
se separó de mí.

Perdido su cariño, con tristeza
ante Dios me postré.
No pedí protección á mis dolores.
¡Sólo por él rogué!

L. Cincoes Ruiz

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "CHICHARITO"

MAGNÍFICAS CUBIERTAS EN COLOR

UNA HERMOSA ACADEMIA DE MUJER

Multitud de grabados é historietas chispeantes.

¡¡NO TIENE RIVAL!!

Precio: DOS REALES

LA SAETA

—— SEMANARIO ILUSTRADO ——

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

—— DE ——

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón. 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.